



EL CENSOR,

DISCURSO C.

Tum demum ad animae curationem proficit medicina jejunii cum abstinentia jejunantis reficit esuriem indigentis.

S. Leo. Serm. de Jejun. Pentec.

Entonces aprovecha la medicina del ayuno para la curación del alma, quando la abstincencia del que ayuna quita el hambre al necesitado.

MUY Señor mio: no podré explicar quanto me ha irritado la primera vez que lo leí, lo que Vm. dijo en su Discurso XCIV. acerca de la Religion de España. Porque me

Kk

»pre-

»precio de buen Español, y me pare-
»ció que era aquello herirla en la par-
»te mas sensible, y hacerla la injuria
»mas atroz que puede hacersela. Con
»todo, quando mas á sangre fria lle-
»gué á considerar las razones en que
»Vm. se funda, no dexaron de hacer-
»me bastante impresion para no poder
»apartar de la imaginacion este asun-
»to. Y á fuerza de meditar en él, á
»fuerza de observar, le confieso á Vm.
»que si no estoy del todo persuadido,
»á lo menos me falta muy poco en el
»dia para pensar tan tristemente co-
»mo Vm. »
»Quantas más reflexiones hago,
»quanto mas extendiendo mis observacio-
»nes sobre la vida, y modo comun de
»obrar de nuestros Christianos, tanto
»mas me admiro de la confianza con
»que nos jactamos de nuestra adhesion
»á la Fé de Jesu-Christo. Todo me
»confirma en la sospecha que ha ma-
»nifestado Vm. en aquel Discurso: to-
»do me inclina á creer, que bien le-
»xos

«nos de conservarse aquí el Christia-
 «nismo en toda su pureza, no puede
 «hallarse en estado mas deplorable.
 «Sobre todo, quando considero los fi-
 «nes que se propuso la Iglesia, desti-
 «nando desde los tiempos Apostolicos
 «esta porcion del año á la mortifica-
 «cion y á la penitencia, y los com-
 «paro ab modo con que nosotros cor-
 «respondemos á ellos, me parece que
 «nuestra Religion es una Religion de
 «Teatro, y que somos Christianos en
 «el mismo sentido en que nuestros Re-
 «presentantes son Alexandro, Semira-
 «mis, &c. en nuestras Comedias.
 «¿Qué digo? A pesar de todas las
 «inverisimilitudes de la Fabula, de to-
 «dos los defectos del Drama, de to-
 «das las impropiedades en el trage,
 «en la accion, en el gesto, en la de-
 «coracion, en la escena, que desmien-
 «ten á los ojos de los Espectadores el
 «nombre, que éstos se toman, creo
 «que nosotros representamos con me-
 «nos propiedad todavia el papel de
 «Chris-

» Christianos. Nosotros cumplimos con
» el ayuno que la Iglesia nos prescribe
» al modo que una Comedianta desem-
» peña el enojo que pide tal vez su papel
» con solo levantar el grito, y mover
» con aceleracion el avanico. Nos hu-
» millamos en estos dias santos á la
» manera que llora otra quando es
» menester y lo pide el paso, acer-
» cando el pañuelo á los ojos, y re-
» citando con una cara de rosas en
» tono de plañidera.
» En efecto, ¿es por ventura una
» demostracion mas propia de humi-
» llacion que aquella pena, dexar por
» unas pocas horas los coches y las car-
» rozas para ostentar las ricas sillás,
» las vistosas libreas, los briosos caba-
» llos, los magnificos jaeces? ¿Y de
» qué otra manera pudieramos desa-
» hogar mas bien nuestra vanidad,
» haciendo alarde en una ocasion ex-
» traordinaria de nuestro poder y ri-
» queza? No es incomparablemente
» mayor la idéa que nos ofrece de lo
» uno

„uno y de lo otro, y aun de orgullo y
„altivez un hombre, quando opri-
„miendo un sobervio alazan cubierto
„de seda y oro, pasea magestosa-
„mente las calles seguido de un nu-
„meroso y brillante cortejo, que
„quando por entre cristales le descu-
„brimos en el fondo de su carroza mas
„primorosa? ¿ó una Dama quando en
„vez de los brutos de que solia hacer-
„se conducir, la vemos oprimiendo los
„hombros humanos? Pero la misma
„Iglesia se viste de gala en este dia.
„Sí: y las nuestras corresponden ad-
„mirablemente al espiritu de las suyas:
„satisfacer de un modo extraordinario
„la mas dañosa de nuestras pasiones,
„es sin duda el verdadero modo que
„la Religion nos dicta, de celebrar
„la libertad del genero humano, con-
„sumada con la muerte del Hijo de
„Dios, que estos dias nos traen á la
„memoria.

„Pues, ¿y nuestro ayuno tiene al-
„go de comun con el que ordena la

Kk3

„Igle-

„Iglesia, con el que conviene á unos
„verdaderos Christianos, y no es mas
„bien una pura ceremonia? Dexo ya
„la relaxacion y las modificaciones,
„que una costumbre demasiadamente
„extendida y arraigada introduxo, y
„que la misma Iglesia tolera. Bien que
„si nuestro espíritu fuese conforme al
„de esta buena Madre, lexos de abro-
„quelarnos con semejante costumbre,
„nos levantaríamos esfórzadamente
„contra ella, y dexaria de serlo bien
„en breve. Pero estas dificultades que
„inventamos cada dia sobre el cum-
„plimiento de este precepto, estas su-
„tilezas con que procuramos atenuar-
„le ó evadirle, esta cuenta exácta de
„las edades, estos insomnios, estas de-
„bilidades, esta delicadeza afectada
„de temperamento, estas indisposi-
„ciones de que nos restablecemos al
„momento que perjudican á nuestro
„interés y aun á nuestra diversion,
„este jactarnos de qualquiera causa, ó
„sea pretexto para dispensarnos de su
„ob-

»observancia, ¿no son unas pruebas
»bien poco equivocadas de que no ayu-
»namos por santificarnos sino por cum-
»plimiento, y por conformarnos al
»uso; no porque seamos Christianos,
»sino para que nos tengan por tales?
»¿Quién buscaría sino razones, quien
»haría valer las que inventaron otros
»para persuadir, que tales y tales co-
»sas no están comprendidas en la
»prohibicion? ¿Quién disputaría sobre
»si es licito exceder de este, ó aquel
»numero de onzas en la colacion, ó
»usar entre dia de licores? Como si la
»intencion de la Iglesia no fuese que
»nos mortifiquemos no menos por la
»sed que por el hambre. ¿Quién no se
»horroriza de estas mesas, en las qua-
»les nos abstenemos, á la verdad de
»los manjares prohibidos; pero les
»substituimos otros de mayor precio,
»mas exquisitos, mas delicados, que
»irritan mas el apetito, y lisongean
»mas el paladar, y usamos de ellos con
»la misma profusion que en los tiem-

„pos de licencia? Como si el ayuno
„consistiese tan solo en abstenerse de
„ciertas cosas, y no en excluir todas
„las que sirvan al regalo, y en usar
„sobriamente de las demás: como si
„pudiese darse, donde no hay verdade-
„ra mortificacion, donde la carne no
„sufre; y como si este luxo de que le
„acompañamos no le privase de una
„de sus principales utilidades, y de
„una de las mas esenciales condiciones
„que debe tener segun la intencion de
„la Iglesia, que consiste en ahorrar
„una parte de lo que solemos gastar
„en la comida para distribuirlo á los
„pobres. ¿Cómo seria, en fin, posible,
„que este diezmo de nuestra vida se
„distinguiere unicamente de toda la
„ restante en la diversidad de placeres
„á que nos entregamos? ¿Qué en vez
„de privarnos en él aun de las diver-
„siones permitidas, en vez de expiar
„los deslices que no pueden menos de
„habernos hecho padecer, no hicie-
„remos sino variar algunas de las mas
„de-

»delinquentes , qual si quisiesemos no
»mas qué prevenir el tedio que su con-
»tinuacion debe producir naturalmen-
»te ? ¿ Qué la ambicion , la avaricia ,
»el orgullo , la envidia , el espiritu de
»venganza , y por decirlo de una vez
»todas las pasiones obrasen en noso-
»tros con no menor ímpetu , y nos
»arrastrasen del mismo modo en este
»tiempo que en el resto de nuestros
»dias ? Como si valiese algo un cuerpo
»vacío de comida , con una alma lle-
»na de delitos : un semblante palido
»con la abstinencia , y un corazon li-
»vido con el odio y con la envidia :
»una boca que se abstiene de la carne
»de los animales , y una lengua que
»despedaza los miembros de sus mis-
»mos hermanos : en una palabra , co-
»mo si huir del pecado , y sus oca-
»siones no fuese lo que constituye
»principalmente el verdadero ayuno.

» *Ayuna para no pecar : ayuna pa-
»ra dár : ayuna para recibir.* He aqui
»el ayuno de un Christiano que no lo

-510

Kk 5

»es

»es solo en el nombre : un ayuno que
»afligiendo al cuerpo dome la carne,
»abata el imperio de las pasiones,
»rompa los lazos que nos atan á la ini-
»quidad , y disminuya el impulso ácia
»las cosas terrenas , con que la mate-
»ria aparta de su Criador al espíritu
»que la está unido : un ayuno que nos
»ponga en estado de hacer mas bien
»al proximo socorriendole en sus ne-
»cesidades , con lo que con él cerce-
»namos á nuestro sustento , un ayuno
»que aplaque la ira de Dios , concita-
»da con las violaciones de su Ley San-
»ta , y que nos haga dignos de los
»bienes celestes , con la privacion de
»algunos de los terrenos : en suma un
»ayuno que haciendonos participes de
»la Cruz de Jesu-Christo nos prepare
»dignamente para la celebracion de la
»Pasqua , y para alimentarnos de su
»cuerpo. Tal fue el ayuno por el qual
»Moysés detuvo el brazo de Dios le-
»vantado sobre su Pueblo ; por el
»qual Daniel obtuvo las mas sublimes

»revelaciones; por el qual Eliás logró
»abrir, y cerrar el Cielo á su volun-
»tad. Tal es el que consagrado en la
»persona de Jesu-Christo, que quiso
»autorizarle con su exemplo, prescri-
»be la Iglesia desde sus primeros tiem-
»pos á sus hijos. ; Y oh ! ; con cuánta
»alegría nos prestaríamos nosotros á
»sus intenciones si lo fuesemos verda-
»deramente ! ; con cuánto reconoci-
»miento recibiríamos tan fuertes ar-
»mas como nos ofrece para nuestra
»defensa ! ; cómo ungiríamos nuestras
»cabezas en estos dias santos, en es-
»tos dias favorables, en estos de vic-
»toria y de triunfo ! ; Pero ah ! ellos no
»son para nosotros sino lo que es una
»brebe, é involuntaria ausencia para
»un joven locamente enamorado. Pre-
»parase para ella soltando los diques
»á su pasion, entregandose todo á su
»objeto, y como procurando desqui-
»tarse anticipadamente de la privacion
»que vá á padecer. Pasala maldicien-
»do en lo profundo de su corazon á
»quien

„quien la causa, no piensa sino en los
„medios de frustrar sus miras, procura
„acercarse del modo posible á su Da-
„ma, substituye á su presencia la de
„su retrato, á su conversacion su cor-
„respondencia. Vuelve, en fin á su
„Idolo con mayor ímpetu, y su pasion
„se desahoga con tanta mayor vio-
„lencia, quanto ha estado mas conte-
„nida. Asi nosotros redoblamos al
„acercarse este tiempo de penitencia
„los placeres y sensualidades, recom-
„pensandonos con usuras de aquellas
„pocas de que hemos de abstenernos
„por unos dias; y quando parece que
„debiamos estar ya fatigados de los
„mismos deleytes, procuramos aun di-
„latar el terrible plazo en que una ley
„importuna nos ha de separar de al-
„gunos de ellos. Llegá á pesar nuestro
„este plazo, y ya que el bien parecer,
„y la costumbre nos precisa á confor-
„marnos en lo exterior con esta ley,
„buscamos con ansia los medios de
„eludirla: remplazamos los placeres
„de

„de que nos priva expresamente con
„otros no menos opuestos á su espiri-
„tu: y nos apresuramos á recibir y
„convertir en costumbres que encu-
„bran su deformidad, todas las viola-
„ciones de que nos dán exemplo los
„mas atrevidos. ¿Y cómo es posible de
„esta suerte que nuestra penitencia
„produzca los saludables efectos que
„se propusieron sus santos establece-
„dores? ¿qué salgamos de ella con un
„espíritu de compuncion? ¿que nos
„reciba la Pasqua mas desprendidos
„de las cosas del suelo, mas dispues-
„tos al exercicio de la virtud? Nues-
„tras pasiones no han sido mortifica-
„das, sí solo un tanto comprimidas.
„Es, pues, consiguiente que obren
„con una nueva fuerza en el momento
„que recobran su libertad, y que una
„institucion, que solo se dirige á ha-
„cernos mejores, nos haga por el con-
„trario peores aun de lo que eramos.
„Yo pienso, Señor Censor, que esto
„sucede con todas las prácticas, y ob-
„ser-

„servancias religiosas , quando no las
„ánima el espíritu de religion , y se
„convierten en puras ceremonias. Y si
„esto es así , subscribe desde luego á
„muchas cosas que á primera vista le
„ofendieron en los Discursos de Vm.
„este su seguro servidor y Capellan
„que B. á Vm. L. M.“

YO quisiera que el Autor de esta
otra Carta que sigue , emplease su plu-
ma en asuntos de mayor importancia.
Para animarle á hacerlo , y por ser el
que trata asunto del día la público: por
lo demás , yo no hallo motivo para
condenar una costumbre que él mis-
mo califica de immemorial , aunque
no la tengo por fundada en motivo al-
guno sólido.

Pu-

..... *Pura cum veste venite,
Et manibus puris sumite fontis aquam.*

Tibul. Eleg. I.

Señor Censor: busco la autoridad de Vm. para ponerme á cubierto de los insultos que preveo esta Semana Santa. No piense Vm. que soy algún marido quejoso (como el de la Carta publicada en su papel de 9. de este mes) acosado de alguna muger imprudente, que siendo yo un pobre Menestral, inste sobre que me he de hacer una casaca de terciopelo, con su bota de *puzó ó punzón* para lucirlo, como si fuera el Grande mas encopetado. No señor. No tengo muger, ni soy Menestral; soy un *Pedro Fernandez, Presbítero*; pero aun me está escociendo cierta proposicion en tono censorio, que el Jueves Santo pasado me dixo un Señor muy maduro, sin
que

que el respeto del lugar sagrado, en que me hallaba, me permitiese otro recurso que callar. Es el caso, que visitando yo los Templos, segun es costumbre en la tarde de dicho Jueves, fui á tomar agua bendita, y como si hubiera ido á cometer el sacrilegio mas grande, tiróme mi buen viejo del manto, diciendome con la gravedad correspondiente á sus canas, que eran muchas: *Es posible que un Sacerdote haya de ignorar que en estos dias no se puede tomar agua bendita.* Sorprendiome de tal manera este insulto que me quedé suspenso, sin poder resolverme á practicar aquel acto de humildad y devocion. Vineme á casa, y comencé á cabilar sobre el asunto: decia en mi interior: ¿es posible que uno de los Sacramentales por medio de los que se nos perdonan los pecados leves, haya de perder su virtud en un tiempo en que parece debia tenerla mas eficaz? Y si no la pierde, ¿qué motivo puede haber para privarnos en tan san-

sup

santos dias de este recurso saludable?
¿La Iglesia, Madre piadosísima, atenta siempre á la felicidad de sus hijos, les ha de suspender este consuelo en unos dias, en que tan al vivo les representa para su edificacion los Misterios mas sublimes, empenando á todos en las contemplaciones mas piadosas, en los mayores sentimientos de gratitud ácia el Autor de nuestra vida, y en los mas eficaces propositos de procurar purificarse por quantos medios ha proporcionado la Divina misericordia? No, no me parece muy conforme al espiritu de esta Madre piadosísima, una suspension que tiene visos de crueldad: me resuelvo, pues, á creer que mi buen viejo está engañado como otros muchísimos. Asi juzgaba yo, pero nunca enteramente satisfecho, al vér que para ser error, y error tan interesante y garrafal, está muy cundido en todo genero de personas y estados. Resolvi, en fin, buscar la suspension, ó prohibicion de
to-

tomar agua bendita en los días Jueves, Viernes y Sabado Santo, persuadido á que sino la hallaba, podia licitamente tomarla del mismo modo que los demás días, pues para esto hay muchas razones, y ninguna en contra, si no se quiere hacer merito de una costumbre tan arraygada, que puede llamarse immemorial.

iv Comencé, pues, á registrar libros, y ví que el uso de purificarse con agua á la entrada del Templo es tan antiguo, que no reconoce origen; por todas partes, y en todos tiempos hallaba testimonios de esta práctica; los Griegos, los Romanos, los Hebreos, todos me suministran infinitas ocasiones de hecharla de erudito en este papel; los versos de Virgilio, Ovidio, y otros eran tan abundantes que se encontraban. En esta confusion resolví no hacer uso de autoridad alguna de esta especie, y registrar como mas autorizado, y mas propio del asunto, el Ritual Romano, donde era muy regu-

gular se previniese, que despues de la procesion del Jueves Santo, se quitase la agua bendita de las pilas. En efecto, registrele, y no hallé tal prevencion, antes bien recomienda el uso del agua bendita á todos los Fieles para que usen de ella todos los dias; *quotidie utatur*. Alexandro I. mandó que se conservase perpetuamente en la Iglesia *perpetuo aservaretur*; y San Eusebio dice, que todos *omnes* se purifiquen con esta agua. Con la misma generalidad se explica el Papa San Leon Magno, en los versos que puso en la pila de un Templo que dedicó á San Pablo.

Quisque suis meritis veneranda sacramenta Pauli

Ingrederis, supplex abluere fonte manus.

No traduzco estos versos porque el traducir dicen por ahí que lo hace qualquiera.

Ahora bien, Señor Censor, si el Ritual dice que se puede tomar agua bendita todos los dias *quotidie*; Ale-

xan-

xandro I. que se guarde perpetuamente *perpetuo*; y San Eusebio y San Leon que todas las personas *omnes*, *quisque*, preguntó, ¿qué motivo hay para restringir estos terminos generalísimos? La excepcion no se debe suponer, ni está la presuncion á favor suyo: es necesario que se demuestre; ¿dónde se halla, pues, la excepcion de los dias Jueves, Viernes y Sabado Santo? ¿Quién ha puesto entredicho á la pila de la agua bendita, en unos dias en que parece debia levantarse para la Iglesia? Esta pena ó castigo, que no seria extraño se suspendiese atendiendo á los grandes Misterios que se representan en semejantes dias, aun quando hubiese habido causa para el entredicho, ¿se ha de fulminar contra esta saludable fuente, aun quando no haya mediado crimen alguno? Fuera de esto, no es de omitir que la misma Iglesia usa del agua bendita en el Sabado Santo mucho antes de la Gloria; esto es, al ir á bendecir el Cirio

Pas-

Pasqual: *rociará*, dice la Rubrica, *tres veces con agua bendita los granos y fuego diciendo en voz baxa: Asperges, &c.*

Reflexione Vm. pues, Señor Censor acerca de esta materia, que no me parece despreciable, ni agena del tiempo; y si logro que Vm. se persuada igualmente que yo, á que mi buen viejo es un fanatico, sirvase Vm. en fuerza de su empleo censorio anatematizarle como tal, y en su cabeza al vulgo de hombres y mugeres, viejos y mozos, sin letras y letrados, que de toda esta familia se compone el inmenso y profano vulgo; á cuya vista, y contemplando yo á Vm. tamañico, me persuado, ó á que se engañó el que dixo: *nec Hercules contra duo*, ó que Vm. tiene mas espiritu que muchos Hercules: si asi fuere Dios se lo conserve (y no vivirá pocos años) hasta desterrar las malas Comedias, los ridiculos Villan-
ci-

cicos, el Bolero, &c. &c. &c. Ma-
drid 15. de Marzo de 1786.

Pedro Fernandez, Presbítero.

EL